

O *pinión*

STOP AL RACISMO

El Rey Fahd de Arabia Saudí ha veraneado en Marbella disponiendo de una gran mansión y de una planta de un hospital por si requiriera ser ingresado. Lleva tras de sí un amplio séquito y ha contratado a 600 personas para su servicio. Los medios de comunicación se han hecho eco de su visita, así como la de otros jeques árabes, recibiendo parabienes y ninguna actitud hostil ni racista.

En Can Anglada o en los barrios de Sta. Rosa, Raval y Fondo viven muchos árabes, unos con problemas de papeles y otros no, trabajan en tareas que la mayoría rechazamos y sus tradiciones socioculturales son diferentes a las nuestras. Estas personas, en muchos casos, son mal vistos por sus vecinos.

El fondo del problema no es de raza o de religión, sino que es una cuestión económica. Los ricos no tienen problemas y los pobres La historia de la humanidad ha estado presidida por las migraciones. Quién no ha estudiado, por ejemplo, la entrada en la Europa Occidental, en el siglo V, de los pueblos procedentes del Asia Central (godos, visigodos, francos, sajones, germanos etc.) o el asentamiento árabe en la península ibérica en el año 711 con las posteriores incorporaciones de bereberes, almohades y almoravides entre 1.068 y 1.340 que contribuyeron a poblar y dar esplendor cultural, principalmente a Andalu-

cia.

En el umbral del siglo XXI se está configurando una Europa multicultural producto de las inmigraciones procedentes de países del llamado tercer mundo (turcos, argelinos marroquies, pakistanies, chinos...), impulsadas por la situación de miseria existente en sus países de origen, facilitadas por la baja natalidad europea y por la necesidad de cubrir puestos de trabajo sin especialización y mal remunerados. En definitiva, parámetros similares a los que se dieron en el estado español en los años 50- 60 cuando los españoles emigraban a Alemania, Suiza... o venían a Catalunya.

Mirar al futuro exige tener en cuenta la división norte-sur y la internacionalización de la economía, las dependencias tecnológicas y el desarrollo de los medios de comunicación e información para vislumbrar que caminamos aceleradamente hacia un planeta interrelacionado, multiracial, multicultural y multireligioso. Se ha acabado la visión única y hegemónica del mundo de lavida.

Hay que tener en cuenta la globalización para actuar en Sta. Coloma y conseguir la convivencia cívica de todos sus habitantes. Como decíamos anteriormente, el fondo del problema es económico, por lo que se hace imprescindible continuar transformando la ciudad en sus barrios más degradados. Acabar de aplicar el URBAN y preparar

futuras actuaciones es vital para



que la Zona Sur de Sta. Coloma mejore sus condiciones de vida y sean barrios dignos donde todos puedan convivir con la satisfacción de ser colomenses de primera.



CHEMA CORRAL